

Análisis de la estructura y organización de los Sistemas La emergencia de la policía médica y las contraconductas

Alejandro Ruidrejo. Escuela de Filosofía, Universidad Nacional de Salta

La emergencia de la policía médica y las contraconductas

El arte de prolongar la existencia no es, pues, una victoria sobre el absoluto de la muerte en el dominio exhaustivo de la vida; es, en el interior mismo de la vida, el arte, mesurado y relativo, de manejar las relaciones entre la enfermedad y la salud. (Foucault, 2009: 65).

Michel Foucault señala en 1978¹, en el marco de una conferencia en la Sociedad Francesa de filosofía que llevaría por título *Qu'est-ce que la critique?*, el parentesco del texto de Kant en respuesta a la pregunta *Was ist Aufklärung?* con las raíces religiosas de las contraconductas. El *sapere aude*, la mayoría de edad y la *Aufklärung* en sí son consideradas por el pensador francés como una forma de reactualización del viejo gesto de rechazo a las sujeciones pastorales que se ejercen en el ámbito del entendimiento, de la moral y de la salud. La crítica se expresa tanto en el plano

51

Junio
2017

¹1978 es un año de gran importancia en la historia del trabajo foucaultiano, porque aparecen allí las temáticas que conservan mayor actualidad hasta nuestro presente: la cuestión de la *Aufklärung*, la de la biopolítica y la gubernamentalidad. Bajo esas tres expresiones se instala el tema del “gobierno de sí y de los otros”, que no puede ser reducido por cierto a mero esteticismo, sobre todo cuando aún no han sido publicados los cursos del *Collège de France* a los que había dedicado el análisis de estas temáticas. Es posible reconocer que el estudio de este tema general se centrará, sobre todo en el período que comienza en el siglo XVIII y llega hasta nuestros días, en torno al eje del liberalismo como forma de gobierno; lo que conducirá a Foucault a reflexionar sobre el ordoliberalismo alemán y el neoliberalismo de la Escuela de Chicago. Es precisamente este último el que se caracteriza por desplegar la lógica del mercado en ámbitos que habían permanecido inmunes al mismo, como son la familia, la natalidad, la delincuencia o la política penal. Entenderlo no sólo como ideología sino como una forma precisa de arte de gobierno resultará de gran importancia, dado que Foucault reconoce que en toda época los síntomas de la crisis de gubernamentalidad son las contraconductas o resistencias que le corresponden, lo que indica que este tipo de indagaciones estaban orientadas por el propósito de reconocer y alentar esas resistencias en nuestro presente, esencialmente a partir del rechazo a formas precisas de ser gobernados.

religioso, cuestionando la autenticidad del mensaje bíblico, como en el plano jurídico, tratando de poner límites a partir del derecho natural, y por último al criticar el lugar de una autoridad que intenta detentar la verdad misma. Como señala Foucault:

Diría que la crítica es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad; y bien! la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria (*inservit u de volontaire*), de la indocilidad reflexiva. La crítica tendría esencialmente como función la desujeción en el juego de lo que se podría denominar, en una palabra, la política de la verdad (Foucault, 1990: 39).

El pensador francés arroja la hipótesis de que esta forma de entender la crítica mantiene parentesco con la tradición kantiana, pero no con la *Kritik*, sino más bien con la definición que Kant da de la *Aufklärung* en su texto de 1784. La *Aufklärung* era entendida como la salida (*Ausgang*) de un estado de minoría de edad, ese tutelado era la incapacidad de hacer uso del propio entendimiento sin la dirección (*Leitung*) de otro. Foucault se detiene en la expresión *leiten*, remarcando el sentido religioso que históricamente posee ese término, vinculado a la dirección de conciencia. Haría falta el coraje² necesario para que los hombres rompan con ese estado de sujeción. La sujeción religiosa, jurídica y la que se ejerce en el plano del saber remiten a la relación entre el conocimiento de la verdad y el ejercicio del poder por parte del soberano. La *Aufklärung*, en su sentido práctico, asume la tarea de la crítica, entendida esta ya en sentido estrictamente kantiano, que se lleva a cabo en el plano del conocimiento. Pero en tanto que la *Kritik* había establecido los límites del conocimiento y de la autonomía, en la *Aufklärung* la cuestión de cómo ser gobernado se instala bajo el pacto tácito entre súbditos y soberano en lo que haría a las formas ilustradas de gobierno.

O sea que Kant asienta la crítica a los abusos de poder en el sedimento de las luchas históricas concretas que anteceden a la Ilustración y que han tenido que ver fundamentalmente con el poder pastoral.

² Foucault recupera en cierta medida aquí el tema del coraje, que había trabajado en su *Thèse complémentaire*, y afirma: "creo que es característico que Kant haya definido esta incapacidad por una cierta correlación entre una autoridad que se ejerce y que mantiene a la humanidad en este estado de minoridad, correlación entre este exceso de autoridad y, por otra parte, algo que él considera una falta de decisión y coraje. Y, en consecuencia, esta definición de la *Aufklärung* no va a ser simplemente una especie de definición histórica y especulativa; habrá en esta definición de la *Aufklärung* algo que sin duda resulta un poco ridículo llamar predica, pero es en todo caso una llamada al coraje lo que Kant lanza en esta descripción de la *Aufklärung*" (Foucault, 1990: 40).

En 1983 y como inicio de su curso del *Collège de France*, Foucault regresa al texto de Kant para presentarlo como un ejemplo paradigmático del planteamiento moderno del problema del gobierno de sí y del gobierno de los otros. La actitud de modernidad es presentada como la *Aufklärung* que se desarrolla en el espacio de autonomía de la razón definido por cada una de las tres *Críticas*. La diferenciación entre *Aufklärung* y *Kritik* le sirve al pensador francés para presentar tanto al uso público y el uso privado de la razón como a la obediencia y el razonamiento, que delimitarían los ámbitos en que, para Kant, la Ilustración se haría posible en su presente histórico.

Foucault vuelve sobre los ejemplos kantianos de la minoría de edad, signada por la pereza y la cobardía, mostrando cómo un libro, un director de conciencia o un médico terminan por imponerse en aquellos que no son capaces del coraje del *Aufklärer*³, y señala lo siguiente:

Ahora bien, creo no exagerar la interpretación del texto si digo que, [debajo de] esos tres ejemplos en apariencia extraordinariamente anodinos y familiares (el libro, el director de conciencia, el médico), encontramos, claro, las tres Críticas. Por un lado, se plantea sin duda la cuestión del *Verstand*; en el segundo ejemplo, el del *Seelsorger*, advertimos el problema de la conciencia moral; y con el problema del médico, vemos al menos uno de los núcleos que van a constituir más adelante el ámbito propio de la Crítica del juicio (...) Y me parece que, en consecuencia, es preciso leer ese análisis de la minoría de edad en función de las tres Críticas que están ahí, subyacentes e implícitas, en el texto (Foucault, 2009: 46-47).

53

Junio
2017

En esta enumeración, en la que se emparenta a las obras emblemáticas de la *Kritik* kantiana con las esferas en las que se llevaría a cabo la emancipación ilustrada, el tercero de los ejemplos no resulta muy claro. Se trata de la cuestión de la medicina⁴, o de la salud personal a la que se hará escasas referencias en *Die Kritik der*

³ "Es tan cómodo ser menor de edad, es suficiente con tener un libro que supla mi entendimiento, alguien que vele por mi alma y haga las veces de mi conciencia moral, a un médico que me prescriba la dieta" (Kant AK VIII: 35). Como es costumbre, se citará entre corchetes la edición de la Akademie, indicando el tomo en números romanos y la página en arábigos.

⁴ "El pastorado, en sus formas modernas, se desplegó en gran parte a través del saber, las instituciones y las prácticas médicas. Se puede decir que la medicina fue una de las grandes potencias herederas del pastorado. Y en ese aspecto ella también ha suscitado toda una serie de rebeliones de conducta, lo que se podría llamar un *dissent* médico fuerte, desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días, que va [del] rechazo de ciertas medicaciones, ciertas prevenciones como la vacunación, al rechazo de un cierto tipo de racionalidad médica: el esfuerzo por constituir una suerte de herejías médicas en torno a prácticas de medicación que utilizan la electricidad, el magnetismo, las hierbas, la medicina tradicional; [el] rechazo liso y llano de la medicina, que es tan frecuente en un cierto número de grupos religiosos. Es

Urteilskraft.

Sin embargo, es en *Der Streit der Fakultäten* donde Kant dedica un capítulo al vínculo entre filosofía y medicina, recuperando el mandato de cuidar de la propia salud mediante un régimen de vida. El filósofo alemán aborda la relación entre la terapéutica y la dietética como práctica de sí, inspirada en el estoicismo, en tanto medicina filosófica necesaria para prevenir el caer en manos de los médicos. La emancipación frente a la creciente medicalización que sufren las poblaciones de las sociedades modernas, implicará asumir el régimen de vida que cada hombre debería poder darse en tanto ser racional.

Como es sabido, la tercera parte de *Der Streit der Fakultäten* comienza con una carta en la que Kant agradece al médico y profesor Christoph Wilhelm Friedrich Hufeland (1823) el envío de su libro *Die Kunst, das menschliche Leben zu verlängern* (*El arte de prolongar la vida humana*), publicado en 1796. Curiosamente, *Kunst, Lang zu Leben* es el título que lleva la traducción al alemán, en 1691, de la obra de Leonard Lessius, jesuita de la universidad de Lovain, quien publicó en 1613 su *Hygiasticon: seu vera ratio valetudinis conservandae*, seguido del *Trattato de la vita sobria*⁵ que Ludovico Cornaro publicara por primera vez en 1558. Cornaro había logrado alcanzar la senectud, contra todo pronóstico médico, en muy buen estado de salud y encarnaba el ideal de vida moderada. En el tratado de Lessius convergían los saberes médicos, la filosofía del alma y la ética aristotélica con la espiritualidad ignaciana. Siendo más bien teólogo que médico, aunque con un barniz de medicina (Lessius, 1613: 4), creía hacer un gran bien a los hombres transmitiendo el resultado de su experiencia personal en un libro de teología y filosofía moral. Lejos de querer plagiar de recomendaciones la vida de sus prójimos, tal como lo hacían los médicos que llegaban a alimentar el dicho popular *Qui medicè vivit, miser à vivit* (Lessius, 1613: 2), nuestro autor cree que un buen régimen de vida⁶ puede emancipar a los hombres del

54

Junio
2017

allí donde se ve bien cómo los movimientos de disidencia religiosa han podido vincularse con la resistencia a la conducta médica." (Foucault, 2004: 203).

⁵ El texto de Cornaro tuvo una importante circulación en Italia, donde proliferó el interés por los libros de consejos vinculados al gobierno de sí mismo. En el caso del mundo francés, un importante ejemplo es el libro escrito por Nicolas Abraham De la Framboisière *Le gouvernement nécessaire à chacun pour vivre longuement en santé*, publicado en 1600. Ver también Jean Céard (1982).

⁶ Como es sabido, la historia de los regímenes de vida y la dietética tienen un momento de gran importancia en la Grecia clásica, a la que Foucault dedicó un apartado en el *L'Usage des plaisirs*. Allí da cuenta de la importancia que le otorgaban los griegos a la dietética y al modo en que ligaban su

poder de los médicos.

Yo mismo estuve durante numerosos años con tantas incomodidades físicas que muchos sabios Médicos juzgaban que yo no podía vivir ni dos años. Me prescribí un régimen que me curó y me restituyó la salud (Lessius, 1613: 3).

Las recomendaciones de Lessius apuntaban a construir una forma de vida sobria, basada en la moderación de la bebida y la comida, teniendo presente el temperamento de cada cuerpo y su disposición anímica. Los excesos cubrían de vapores el cerebro y producían la acumulación de humores que generaban calenturas y toda una serie de afecciones físicas que minaban la salud.

Los equilibrios humorales eran fundamentales para conservar el bienestar físico por mucho tiempo y la dietética, propuesta como régimen de vida, era el resultado de la importancia atribuida por el jesuitismo al gobierno del alma a partir de la complejión física. Pero también era preciso poner en funcionamiento facultades como la imaginación, para evitar consumir manjares que ocasionarían perjuicios corporales. Para ello se debía sentir con la imaginación los olores y sabores que tendrían dichos platos una vez digeridos, provocando el rechazo mediante la anticipación imaginada (Lessius, 1613: 23). A pesar del respaldo que Lessius busca en autoridades médicas como Hipócrates, no duda en contradecirlas en todo aquello que pueda originar algún desvío de un régimen de vida regular, como en el caso del aforismo 5 sección 1, en el que se considera que no es bueno para las personas sanas mantener un régimen muy medido. (Lessius, 1613: 27-28).

El *Hygiasticon* tuvo una duradera influencia en el escenario europeo moderno, y fue reeditado durante tres siglos, en distintos idiomas, lo que habla a las claras de su impacto.

El libro *Macrobiotik* de Hufeland⁷ no era un libro de medicina, no tenía por

práctica con la medicina. El régimen es todo un arte de vivir que forma parte de una problematización de la relación con el cuerpo. "En suma, la práctica del régimen como arte de vivir es otra cosa que un conjunto de precauciones destinadas a evitar las enfermedades o acabar de curarlas. Se trata de todo un modo de constituirse como un sujeto que tiene hacia su cuerpo el cuidado justo, necesario y suficiente. Cuidado que atraviesa la vida cotidiana, que hace a la vez de las actividades mayores o corrientes de la existencia una apuesta de salud y de moral, que define entre el cuerpo y los elementos que lo rodean una estrategia circunstancial con el objetivo de darle al individuo una conducta racional" (Foucault, 1984: 143).

⁷ En su tesis menor destinada a la *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* de Kant, Foucault se refiere a la *Makrobiotik oder die Kunst das menschliche Leben zu verlänger*, diciendo que se inscribe en todo un movimiento de la medicina alemana del que Reil, Heinrot y luego Hoffbauer serían representantes. Se

objeto la simple salud, sino la prolongación de la vida (1823: 3), y en ello se conjugan la dimensión física y moral de la existencia humana. En una especie de estado de la cuestión con que comienza su obra, el médico alemán recorre a grandes tramos la historia de las artes de prolongar la vida. Entre otros, cita el libro de Marsilio Ficino *De proroganta vita*, en el que se combinaban elementos de medicina y de astrología y, si bien no menciona a Leonard Lessius, se detiene largamente en destacar la figura de Ludovico Cornaro (1823: 19-21), a quien el jesuita le había brindado reconocimiento publicando su trabajo junto con el *Hygiasticon*.

Kant responde a la gentileza del envío de Hufeland con la carta de 1798 que lleva por título *Von der Macht des Gemüts, durch den blossen Vorsatz seiner krankhaften Gefühle Meister zu sein*, comunicándole su proyecto más reciente, que se desprendía directamente de la lectura de la *Macrobitik*⁸. Se trataba de la idea de escribir una dietética acerca del poder que ejerce el espíritu sobre sus impresiones corporales patológicas, que más que un tratado de medicina es el fruto de la reflexión sobre su experiencia personal (Foucault, 2009: 64). La filosofía se muestra como el horizonte del saber en el que se inscribe el conocimiento particular de la medicina y, sin aspirar a desplazar al saber médico, la filosofía moral práctica proporciona una panacea, la de la dietética, que sólo actúa negativamente, como arte de prevenir enfermedades (Kant, Ak. VII: 98). Todos los hombres desean vivir mucho y sanamente, pero uno no puede saber nunca si está sano:

56

Junio
2017

trataría de un esfuerzo por ajustar la observación de la enfermedad a una metafísica del mal: "La obra de Hufeland, sin ser tan radical, se sitúa empero en la vecindad de ese pensamiento. Lo hace con cierta reserva, como el reverso pragmático, ya que es cuestión de "tratar moralmente lo que en el hombre hay de físico" y demostrar que "la cultura moral es indispensable para la consumación física de la naturaleza humana". La medicina moralista que, dentro de la dinastía de Rousseau, dominó el final del siglo XVIII, encuentra allí al mismo tiempo su consumación y una inversión de sentido. En esta nueva fisiología ética, el vínculo de la salud con la virtud ya no pasa, como en Tissot, por la inmediatez natural, sino por el universal dominio de la razón. La salud es el reverso visible de una existencia en la que la totalidad orgánica está dominada, sin oposición ni residuo, por una forma de racionalidad que, más allá de toda partición es al mismo tiempo ética y orgánica." (Foucault, 2009: 62-63).

⁸ "Sin duda la investigación que realizó Hufeland ayudó a Kant a resolver una de las dificultades que incesantemente pesaban sobre la Antropología: ¿cómo articular un análisis de lo que el *homo natura* es con una definición del hombre como sujeto de libertad? (...) Hay que esperar el *Conflictode las Facultades* y la redacción de 1797 para que se precise el sentido de ese *Gebrauch* (uso). Se ve entonces cómo los movimientos del cuerpo, por muy condicionantes que sean (de la vida y de la muerte, de la vigilia y el dormir, del pensamiento y el no pensamiento), pueden ser dominados por los movimientos del espíritu y su libre ejercicio" (Foucault, 2009: 67).

A cuantos de mis amigos o conocidos he sobrevivido, que se jactaban de tener una perfecta salud, gracias a una forma de vida ordenada (*ordentlichen Lebensart*), mientras que el germen de la muerte (la enfermedad) estaba ya a punto de desarrollarse en ellos (Kant, Ak. VII: 100).

Kant, como Lessius, sostiene la idea de que los jóvenes poseen poca prudencia como para gobernarse por la razón en lo que hace al cuidado de la salud, y entiende que la dietética requiere de un endurecimiento, y cuya edad propicia es la madurez⁹. Pasa a continuación al análisis de los elementos que considera importantes para este gobierno de sí mismo, deteniéndose en tres cuestiones fundamentales como son el calor, el sueño, y los cuidados. Al desarrollar este último punto opina que no es un mal principio político fomentar los matrimonios asociándolos a la longevidad, aunque en muchas familias este atributo sea más bien hereditario que fruto de los beneficios de la vida conyugal. Esta forma de intervención del Estado en la organización de la reproducción biológica de la población atendería sólo a la dimensión fisiológica, pero no podría avanzar sobre el otro aspecto que adquiere la población al conformarse como opinión pública. Encontrando en ello un límite a la conveniencia para el Estado de que la opinión pública esté acorde a sus propósitos (Kant, Ak. VII: 102). Luego expone sus consideraciones sobre el dormir, el comer y beber, la respiración y la hipocondría. Confiesa haber sido él mismo víctima de esa patología, que lo llevó incluso por momentos a sentirse cansado de la vida, y tal vez como un resabio de una inclinación que se acrecienta ante el debilitamiento del cuerpo y de la voluntad que conlleva la vejez, se interroga sobre el sentido del arte de prolongar la vida y las confusiones que puede generar en lo que respecta a las estadísticas de las defunciones.

La proximidad temporal y temática entre esta carta destinada a Hufeland y la *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* permite reconocer el modo en que la teoría

⁹ En la *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*, sostiene que esta madurez, afincada en la salida de la minoría de edad, se expresa en la formación del carácter, que demanda del coraje y es el punto de ruptura de la humanidad con respecto a la naturaleza. En él se vislumbra que el sentido de la existencia humana va más allá de la felicidad individual. El hombre debe tener coraje para lograr que triunfe el valor de la humanidad que existe en él. “La educación, los ejemplos y la enseñanza no pueden producir esta firmeza y perseverancia de los principios poco a poco, sino sólo como por medio de una explosión (*Explosion*) que sigue de pronto al hastío por el estado de fluctuación del instinto. Acaso sean sólo pocos los que hayan intentado esta revolución (*Revolution*) antes de los treinta años y todavía menos los que la hayan cimentado sólidamente antes de los cuarenta” (Kant, AK, VII: 294).

humoralista¹⁰ hipocrática estaba a la base de una idea de la salud entendida como equilibrio, como temperancia, que Kant compartía, aunque más no sea tácitamente, con el jesuitismo. En una misma concepción de la enfermedad que asocia la patología con las pasiones, lo que se hace presente en ambos es la problematización del gobierno de sí¹¹ en relación a la salud. Pero la proximidad no rebasa ese límite, ya que, a pesar del altruismo con que Lessius busca divulgar los beneficios del régimen de vida que comparte con Cornaro, la preocupación jesuítica por reconocer la singularidad de la composición humoral de cada individuo, el conocimiento de sí mismo en términos fisiológicos, está en estrecha relación con el relevamiento de la salud de cada miembro de la Orden para ponerla al servicio de la producción de la mejor obediencia a otro, a un superior¹². Tanto como la necesidad de reconocer la complejión de aquellos a los que se quiere conducir por fuera de la Compañía.

La tensión entre gobernarse a sí mismo y ser gobernado por otro se expresa en Kant en el vínculo propuesto entre filosofía, moral y medicina, para no aceptar la conducción por parte del médico. En este sentido podría reconocerse cierta resistencia, una especie de contraconducta con respecto al modo en que la medicina releva al poder pastoral en el marco de la nueva gubernamentalidad que emerge en la segunda mitad del siglo XVIII. Cabría establecer una oposición entre el régimen de vida propuesto por el filósofo alemán y la creciente intervención medicalizadora del cuerpo social que impulsaría el cameralismo. Basta recordar que entre 1750 y 1770 se desarrolla en Alemania la policía médica (*medizinische Polizei*)¹³ y que esa noción

¹⁰ “Fisiológicamente considerado entiéndese, cuando se habla del temperamento, la constitución corporal (*die körperliche Constitution*) (la estructura fuerte o débil), la complejión (el fluido que la fuerza vital pone regularmente en movimiento en el cuerpo, en lo que se comprenden el calor o el frío que intervienen en el procesamiento de estos jugos (*Säfte*)). (...) El resultado es que los temperamentos, que adjudicamos solamente al alma, pueden tener en secreto la corporalidad del hombre por su causa eficiente, (...) sólo pueden reconocerse cuatro temperamento simples (como en las 4 figuras silogísticas por obra del *medius terminus*): el sanguíneo, el melancólico, el colérico y el flemático” (Kant, AK VII: 286).

¹¹ “De modo que la posibilidad de “*das menschliche Leben zu verlägern*” arraiga en un buen uso de la libertad, preservando la mecánica del cuerpo de una caída culpable en el mecanicismo” (Foucault, 2009: 63).

¹² La implementación de los catálogos trienales son en cierta medida una apropiación de la herramienta de la estadística combinada con la medicina humoralista.

¹³ La policía transforma su sentido: “Entre los principales objetos de los que esa tecnología ha de ocuparse está la población, en la que los mercantilistas vieron un principio de enriquecimiento y en la que todo el mundo reconocía un elemento esencial de la fuerza de los Estados. Y, para administrar esa población, es preciso, entre otras cosas, una política de salud que sea capaz de disminuir la mortalidad

aparece con Wolfgang Thomas Rau, quien publica en 1764 *Gedanken von dem Nutzen und der Nothwendigkeit einer medicinischen Policeyordnung in einem Staat*. En 1771, Christian Rickman propone un código de policía médica que alcanzará los programas gubernamentales y sus reglamentos, para preservar el bienestar de la población, el cuidado de la tierra, la protección contra las enfermedades infecciosas, el tabaco y la bebida. Esta corriente de reflexiones sobre la intervención estatal en la vida biológica de las poblaciones tiene su punto culminante en Alemania con Johann Peter Frank (1745-1828), cuya obra más notable es *System einer vollständigen medinischen Polizey*, publicada entre 1779 y 1817. Frank sostiene que la policía médica, como ciencia de la política en general, es un arte de la prevención, una doctrina mediante la cual los seres humanos y sus animales auxiliares pueden ser protegidos de las dañosas consecuencias del hacinamiento, y que puede ser considerada como un arte que alienta el bienestar corporal para que, sin sufrir un exceso de males físicos, los seres humanos puedan demorar lo más posible el momento fatal en que, por fin, deben morir.

En 1784, mientras Kant animaba a no dejarse conducir por los médicos, Johann Peter Frank dictaba conferencias sobre la policía médica en la universidad de Gotinga. Pero esa contraposición entre el gobierno de sí y el gobierno de la salud de una población mediante la medicalización social está contenida en la ambigüedad de la Facultad de Medicina, que a diferencia de las otras dos Facultades mayores no debe fundarse en lo decretado por la autoridad, sino en la naturaleza propia de las cosas (*Natur der Dinge*), y que con ello mantiene una libertad que la aproxima a la Facultad de Filosofía.

59

Junio
2017

-motivo por lo cual su enseñanza también debería corresponder originariamente a la Facultad de Filosofía tomada en su sentido más lato-, las disposiciones médicas no han de consistir tanto en lo que los médicos deben hacer cuanto en lo que debieran omitir, a saber: primero, que haya médicos para el público en general y, segundo, que no haya pseudomedicos (ningún

infantil, prevenir las epidemias y hacer bajar la tasa de endemia, intervenir en las condiciones de vida para modificarlas e imponerles normas (se trate de la alimentación, la vivienda o la planificación de las ciudades) y asegurar los equipamientos médicos suficientes. El desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII de lo que se llamó *Medizinische Polizei*, higiene pública o *social medicine*, debe ser reinscrito en el marco general de una "biopolítica"; ésta tiende a tratar la "población" como un conjunto de seres vivos y coexistentes, que presentan rasgos biológicos y patológicos particulares y que, por consecuencia, dependen de saberes y técnicas específicas. Y esa misma "biopolítica" debe comprenderse a partir de un tema desarrollado desde el siglo XVII: la gestión de las fuerzas estatales" (Foucault, 2004: 376-377).

ius impune occidendi conforme al principio *fiat experimentum in corpore vili*). Según el primer principio, el gobierno cuida del bienestar público (*öffentliche Bequemlichkeit*) y mediante el segundo de la seguridad pública (*öffentliche Sicherheit*) (en lo que afecta a la salud del pueblo) y, como ambas cuestiones dan lugar a una policía (*Polizei*), todo el orden médico (*Medicinalordnung*) no concernirá propiamente sino a la policía médica (*medizinische Polizei*) (Kant, Ak. VII: 26).

Alemania fue el primer Estado que normalizó la práctica y el saber médico apoyándose para ello en la universidad y en la corporación médica, pero con un fuerte control estatal. En su *Regierungsformen und Herrscherpflichten*, Federico II fijaba las obligaciones de un buen gobernante:

Debe procurar un conocimiento exacto y detallado de las fuerzas y debilidades de su país, tanto en lo que hace a los recursos pecuniarios como a la población, las finanzas, el comercio, las leyes y el genio de la nación que debe gobernar (Fréderic Le Grand, 1848: 201).

Si bien podría entenderse que el ideal ilustrado de salud al que refiere Kant formaría parte de las resistencias a determinadas formas de ser conducido por los mecanismos de policiamiento de la razón de Estado alemana, lo cierto es que el liberalismo al que parece adscribir, una vez enfrentado al problema político de la salud, no tardará en desplazar la centralidad adquirida por la medicina moral, que se apoyaba en la modelación ilustrada del cuerpo individual, subordinándola a la regulación el cuerpo biológico de la población, encontrando en el *laissez faire* una nueva lógica para los dispositivos de seguridad biopolíticos. Con el desplazamiento de la *ratio Status*, realizado por el liberalismo, desaparecerán también las condiciones para ejercer un régimen de vida que resista la creciente medicalización social.

En octubre de 1797 muere Guillermo Federico II, a quien el filósofo prusiano había jurado no volver a publicar nada vinculado a cuestiones religiosas luego de la censura que el monarca le hubiera aplicado. Tal vez, el hecho de que *Der Streit der Fakultäten* culminase con la exposición del régimen de vida que le había permitido al filósofo sobrevivir al soberano no sea enteramente casual y dé cuenta del final de una lucha cuerpo a cuerpo. Es en ese mismo año que Kant publica la *Die Metaphysik der Sitten*, cuyo libro primero de la primera parte de la *Ethische Elementarlehre* lleva por título *Die Pflicht des Menschen gegen sich selbst, als ein animalisches Wesen*. Allí Kant analiza el modo en que debemos conducirnos a nosotros mismos teniendo en cuenta nuestra vida animal, y plantea su rechazo a la práctica de la inoculación de viruela¹⁴

¹⁴ La inoculación no se generaliza en Alemania sino hasta fines del siglo XVIII (Maehle, 1995: 198-222).

que había sembrado inquietud en la segunda mitad del siglo XVIII¹⁵.

Quien se decide a dejarse inocular la viruela arriesga su vida a lo incierto, aunque lo haga para conservar su vida, y en esa medida se encuentra en un caso mucho más difícil, en lo que respecta a la ley del deber, que el navegante que al menos no produce la tempestad a la que se abandona, mientras que aquél atrae sobre sí mismo la enfermedad que le pone en peligro de muerte. Así pues ¿está permitida la inoculación de viruela? (Kant, Ak. VI: 424).¹⁶

Junto al problema ético de cómo gobernarse a sí mismo y las implicancias de asumir conductas que pudieran acabar con la vida, se encontraba el gran obstáculo epistemológico que conllevaba la práctica de la inoculación, dado que se oponía radicalmente a las concepciones tradicionales de la medicina humoral y al principio de la salud como equilibrio. Toda la terapéutica de la tradición hipocrático-galénica asumida hasta el siglo XVIII estaba basada en la necesidad de evacuar el mal a través de purgas y sangrías. La nueva forma de enfrentar la epidemia de la viruela pretendía, en vez de expulsar lo patógeno, prevenir enfermando, produciendo la inserción de la enfermedad a través de la superficie cutánea de los cuerpos.

En cierta medida, la inoculación era una exposición a la muerte que buscaba administrar los riesgos procurando el *laissez faire* de la enfermedad. Al caso paradigmático de la viruela, Foucault le dedica un importante análisis, debido a que se trataba de una de las enfermedades endémicas más importantes¹⁷. Además, mantenía oleadas epidémicas muy intensas¹⁸. Pero, sobre todo:

¹⁵ En Francia, la muerte de Luis XV debido a esa enfermedad fue un gran acontecimiento que condujo a la inoculación de la familia real y mantuvo viva la discusión sobre el valor de esa práctica, en la que participaron enciclopedistas como Voltaire y D'Alembert. Ver el artículo *Inoculation* de la *Encyclopédie* (1765, Tomo VIII: 766).

¹⁶ Merece la pena transcribir la cita en el original: "Wer sich die Pocken einimpfen zu lassen beschließt, wagt sein Leben aufs Ungewisse, ob er es zwar thut, um sein Leben zu erhalten, und ist so fern in einem weit bedenklicheren Fall des Pflichtgesetzes, als der Seefahrer, welcher doch wenigstens den Sturm nicht macht, dem er sich anvertraut, statt dessen jener die Krankheit, die ihn in Todesgefahr bringt, sich selbst zuzieht. Ist also die Pockeninoculation erlaubt?"

¹⁷ "Un problema importante, por supuesto, sobre todo porque la viruela era sin duda la enfermedad más ampliamente endémica de todas las conocidas en esa época; al nacer, en efecto, cada niño tenía dos chances sobre tres de contraerla. De manera general y para toda la población, la tasa de [mortalidad]* [de] la viruela era de 1 cada 7,782, casi 8. Por lo tanto, un fenómeno ampliamente endémico, de mortalidad muy elevada" (Foucault, 2004: 59).

¹⁸ "En Londres, sobre todo, a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII, había habido, en intervalos apenas superiores a los cinco o seis años, oleadas epidémicas de mucha intensidad" (Foucault, 2004: 60).

la viruela es desde luego un ejemplo privilegiado, porque a partir de 1720, con lo que se denomina inoculación o variolización, y a partir de 1800, con la vacunación, se dispone de técnicas que presentan el cuádruple carácter, absolutamente insólito en las prácticas médicas de la época: primero, ser absolutamente preventivas; segundo, presentar un carácter de certeza, un éxito casi total; tercero, poder ser, en principio y sin grandes dificultades materiales o económicas, generalizable a la población entera; y por último y sobre todo, la variolización en particular, pero también la vacunación a comienzos del siglo XIX, exhibían una cuarta ventaja, considerable, la de ser completamente ajenas a toda teoría médica. La práctica de la variolización y la vacunación, el éxito de la variolización y la vacunación, eran impensables en los términos de la racionalidad médica de la época. (...) ¿Qué pasó y cuáles han sido los efectos de esas técnicas puramente empíricas en el orden de lo que podríamos llamar policía médica? Creo que la variolización, en primer lugar, y luego la vacunación se beneficiaron de dos soportes que hicieron posible [su] inscripción en las prácticas reales de población y gobierno de Europa occidental. Primeramente, es claro, el carácter cierto y generalizable de la variolización y la vacunación permitía pensar el fenómeno en términos de cálculo de probabilidades, gracias a los instrumentos estadísticos que se disponían. (...) En segundo lugar, me parece que el segundo soporte, el segundo factor de importación, de ingreso de esos procedimientos a las prácticas médicas aceptadas —pese a su extrañeza, su heterogeneidad con respecto a la teoría—, el segundo factor ha sido el hecho de que la variolización y la vacunación se integraban, al menos de manera analógica y a través de toda una serie de semejanzas importantes, a los otros mecanismos de seguridad de que les he hablado (Foucault, 2004: 60).

La inoculación era practicada en Inglaterra, tal como lo testimonia la carta de 1723, *Lettre sur l'inoculation de la petite verole, comme elle se pratique en Turquie & Angleterre, adressé à M. Dodart Conseiller*¹⁹, de M. La Coste, comentada en las *Mémoires de Trévoux* (1724, Tomo XXIV: 1073-1090), que motivó a su vez la carta que el Padre D'Entrecolles escribe al Padre Duhalde, desde Pekín, el 10 de mayo de 1726, publicada en las *Lettres edifiantes et curieuses, écrites par des missionnaires de la Compagnie de Jésus, Mémoires de la Chine*, en la que el jesuita dice:

62

Junio
2017

Leyendo las memorias de Trevoux de 1724, me detuve en el resumen de una carta de M. de la Coste en la que habla de la inserción o inoculación de la viruela y recordé haber leído una cosa parecida en un libro chino.

¹⁹ En 1727 Voltaire fue el primero en Francia en expresar su opinión sobre la inserción de la viruela, señalando la importancia que la misma tenía para la salud de la población, y tuvo presente el trabajo de La Coste: "Se dice en voz baja en la Europa cristiana que los ingleses son locos y fanáticos: locos, porque dan la viruela a sus hijos para evitar que la contraigan, fanáticos porque se comunican con alegría de corazón a esos niños una cierta y terrible enfermedad, a fin de evitar un mal incierto. Los ingleses, por su parte dicen: los otros europeos son cobardes y desnaturalizados, cobardes porque no se atreven a hacer algo de daño a sus hijos, y desnaturalizados porque los exponen a morir de viruela un día" (Voltaire, 1829, Tomo XXXVII: 162) Pero, a pesar de las declaraciones de Voltaire, la amplia adopción de la inoculación en Francia no se dio hasta la segunda mitad del siglo XVIII (Lipkowitz, 2003: 2329-30).

Como no me corresponde tomar posición a favor o en contra de los partidarios de la inoculación, citaré indiferentemente los autores chinos que la vituperan y a quienes la defienden.

La palabra China, con la que se nombra este methodo, no se traduciría fielmente al francés mediante los términos de inserción, o inoculación. Para hablar exactamente sería preciso llamarla semilla de viruela, o modo de sembrarlas: *tchung-teou*, quiere decir *tchung* sembrar, y *teou* la viruela. (...)

Se verá a continuación de esta carta las narices son como surcos donde se arroja la semilla de viruela" (D'Entrecolles, 1726: 6-7).

En la carta menciona un pequeño manuscrito dividido en breves artículos que llevaría por título *Tchung -teou-kan- fa*, es decir *Reglas a observar en la siembra de la viruela* (D'Entrecolles, 1726: 17), en el que se describía la inoculación por vía respiratoria, que según D'Entrecolles llevaba más de un siglo siendo practicada por los chinos²⁰:

Puede encontrarse que el método chino de procurar la viruela en los niños es más dulce y menos peligroso que el método de Inglaterra, que lo hace por la vía de la incisión. La que coloca inmediatamente el fermento variólico en la masa de la sangre, en cambio en la práctica de los chinos, los espíritus sutiles son incluso temperados o ayudados por el modo en que fluyen por los nervios del olfato, o bien que la digestión sabe preparar en diferentes pasajes donde ella termina (D'Entrecolles, 1726: 26).

63

Sin embargo, tal como lo muestra la reseña de *Trevoux* de la carta de M. La Coste (1724: 1074), existían enormes reparos morales y médicos en relación a la inoculación de viruela²¹. Los curadores de almas se apoyaban en la teología y los del cuerpo en la tradición humorálista, para oponer su resistencia. Sin lugar a dudas ese doble obstáculo operó en las misiones jesuíticas del Paraguay²², cuando ante las

Junio
2017

²⁰ Más avanzado el siglo XVIII, *Memoires concernant l'histoire, les sciences, les arts, les moeurs, les usages des Chinois* (1776-89), escrita por los misioneros jesuitas en China, se detallará minuciosamente la práctica de inoculación de viruela, que permitiría a los chinos regular una epidemia desde hacía más de mil años (Amiot, y Cibot, 1779: 392-420). Durante ese siglo los jesuitas fueron nutriendo al mundo intelectual europeo de información precisa sobre la ciencia y la medicina china, a través de las cartas que dirigieron a los miembros de la Academia de las Ciencias y de las obras encyclopédicas que fueron editando desde la misma Compañía de Jesús (Puente Ballesteros, 2013).

²¹ No deja de ser notable para el estudio de la circulación de los saberes y de su relación con el poder pastoral el hecho de que, en 1703, el jesuita Jean de Fontaney haya curado al emperador chino Kangxi mediante una terapia en base a quinina, droga descubierta en América. Aun cuando la inoculación de viruela no haya realizado el camino inverso.

²² No ha sido posible encontrar ningún elemento que sostenga la teoría de Barbara Anne Ganson (2005), en su libro *The Guaraní Under Spanish Rule in the Río de la Plata*, sobre la posible utilización de la inoculación en las Misiones Jesuíticas del Paraguay. Dicha tesis se desliza también en el *Tratado histórico y práctico de la vacuna: que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto,*

devastadoras epidemias de viruela el Padre Montenegro²³ seguía usando la terapia de raíz cocida de *Carachirámiri*, el vomitorio con la *yerba Taperibá*, el *Yaguarandiomiri* o prescribiendo:

El Tamanduaímiri cocido de sus ojas ó cogollos una onza, en dos basos de agua, que hagan cuartillo y medio, y tomado así caliente es único remedio para los mordidos de animales venenosos, como son Culebras, Vivoras, Cerastes, Escuerzos, y otros á este modo de veneno frio, así bebido como aplicadas sus ojas cocidas á modo de emplasto á las mordeduras.– Su cocimiento bebido proboca la orina, y arenas de la vejiga, y riñones, y juntamente sudor, el cual es único en los que las viruelas se les metieron para lo interno, mayormente si le añaden cuatro ojas de borraja, y una dragma de piedra bezar y dos onzas de azucar, y ponerlos muy abrigados á sudar, guardandolos muy bien del frio, vuelve á sacar las viruelas á fuera, y los preserva de la muerte (Montenegro, 2007: 221).

Para concluir, es posible afirmar que si bien el *sapere aude* kantiano se opondría enteramente al lema jesuita *perinde ac cadaver*, lo cierto es que al momento en que la razón de Estado y el liberalismo estaban librando su batalla en relación a cuál sería el arte de gobierno más adecuado para las sociedades europeas de fines del siglo XVIII, la emergencia de la policía médica produjo un marcado rechazo tanto en el pensador alemán como en los jesuitas.

Si bien Kant tomaría partido por una racionalidad política liberal contra el cameralismo, que era la versión prusiana de la razón de Estado, al momento de rechazar el ser conducido por otro en el plano de la salud, su respuesta a las incipientes formas de biopolítica de la población expresadas en la policía médica se asienta en la tradición de los regímenes de vida, que desde la modernidad temprana había contraído enormes deudas con el jesuitismo. Bajo la apropiación liberal individualista de la dietética como técnica de gobierno de sí mismo que se expresa en Kant, se evidenciarán las proximidades y distancias que se establecen entre las racionalidades políticas que enfrentaron a la Ilustración y al jesuitismo.

con todo lo demás que concierne á la práctica del nuevo modo de inocular, escrito por Jacques-Louis Moreau de la Sarthe (1803: 102).

²³ Montenegro parece estar al corriente de la circulación de prácticas curativas y saberes médicos de su época al señalar: “El bálsamo de copayba es hoy muy conocido, y usado por toda Europa, África y América, y con grande estima, y subido precio en el Japón y China, según estoy informado” (Montenegro, 2007: 232). Las investigaciones de Eliane Deckmann Fleck han tenido por objeto la constante incorporación de farmacopea indígena en Europa y Asia (Deckmann Fleck – Poletto: 2012).

Bibliografía

- Amiot, Joseph; Cibot, Pierre Martial (1779); *Mémoires concernant l'histoire, les sciences, les arts, les moeurs, les usages, &c. des Chinois / par les missionnaires de Pekin.* Tomo IV. París, Nyon.
- Céard, Jean (1982); «La diététique dans la médecine de la Renaissance», en J.-C. Margolin, R. Sauzet, *Pratiques et discours alimentaires de la Renaissance: actes du colloque de Tours de mars 1979*, Maisonneuve et Larose, Paris, p. 21-36.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina (2005); "Sobre feitiços e ritos. Enfermidade e cura nas reduções jesuítico-guaranis (século 17)", *Varia Historia*, nº 33 Janeiro, 2005, 163-185.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina; Poletto, Roberto (2012); "Circulação e produção de saberes e práticas científicas na América meridional no século XVIII: uma análise do manuscrito Materia medica misionera de Pedro Montenegro (1710)". *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v.19, n.4, out.-dez. 2012, p.1121-1138.
- D'Entrecolles (1726); *Lettres edifiantes et curieuses, écrites par des missionnaires de la Compagnie de Jésus, Mémoires de la Chine.* Tomo XXI. Toulouse.
- Dictionnaire universel françois et latin, vulgairement appellé dictionnaire de trévoux* (1752); TOME II. H—Z contenant la signification et la définition tant des mots de l'une & de l'autre Langue, avec leurs différens usages, que des termes propres de chaque Etat & de chaque Profession. La Description de toutes les choses naturelles & artificielles; leurs figures, leurs espèces, leurs propriétés. L'explication de tout ce que renferment les Sciences & les Arts, soit Libéraux, soit Méchaniques. Avec des remarques d'érudition et de critique. Nancy. Ed. Pierre Antoine.
- Diderot, Denis; d'Alembert, Jean le Rond (1751-1772); *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers.* Paris. Briasson, David, Le Breton & Durand.
- Foucault, Michel (1984); *Histoire de la sexualité II. L'Usage des plaisirs.* Paris. Gallimard
- Foucault, Michel (1990); «Qu'est-ce que la critique?», en Conference du 27 mai 1978, *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, 2, Abril-Junio, Arman Colin. Paris.
- Foucault, Michel (2004); *Sécurité, Territoire, Population*, Paris. Gallimard-Seuil.
- Foucault, Michel (2009); *Le courage de la vérité. Le Gouvernement de soi et des autres II.* Paris. Gallimard-Seuil.
- Fréderic Le Grand (1848); *Oeuvres.* Rodolphe Decker. Berlin
- Ganson, Barbara Anne (2005); *The Guarani under Spanish Rule in the Río de la Plata.* Stanford. Stanford UniversityPress.
- Hufeland, Christoph Wilhelm (1823); *Makrobiotik; oder, Die Kunst das menschliche Leben zu verlängern.*
- Kant, Immanuel (1902); *Kant's gesammelte Schriften*, Hrgs. von der Königlich Preussischen, bzw. Berlin. Der Deutschen Akademie der Wissenschaften.

Kant, Immanuel (1980-1987); *Kant: Oeuvres Philosophiques*, vol. I-III édition et traduction établies sous la direction de Ferdinand Alquié. Paris. Gallimard: Bibliothèque de la Pléiade.

La Coste Jean de (1723); *Lettre sur l'inoculation de la petite vérole comme elle se pratique en Turquie, et en Angleterre, adressée à M. Dodard, conseiller d'Etat et premier médecin du Roy, avec un appendice qui contient les preuves et répond à plusieurs questions curieuses*. Paris, 123 S.

La Framboisière, Nicolas Abrahan (1600); *Le gouvernement nécessaire a chacun pour vivre longuement en santé. Dedié au Roy tres-chrestien de France et de Navarre, Henry IV. Par Nicolas Abraham, sieur de la Framboisiere, conseiller &medecin ordinaire de sa Majesté*. Paris. Michel Sonnius.

Leonardus, Lessius (1613); *Hygiasticon, seu vera ratio valetudinis bonae et vitae unà cum sensuum, judicii, & memoriae integritate ad extremam senectutem conservandae, ex officina Plantiniana, apud viduam & filios Jo. Moreti – Editor.*

Leonardus, Lessius (1697); *Kunst lang zu leben, Oder Einbewehrtes Mittel, Den Menschlichen Leib in Gesundheit, auch ohne Verletzung der Sinnen, Verstands und Gedächtnuß biß auffs höchste Alter zuerhalten / Durch den Ehrwürdigen P. Leonardum Lessium, Soc. Jesu Theologum in Lateinischer Sprach beschrieben; Sampt einen Tractätlein Ludovici Cornari eines Venedigers, von Nutzbarkeit eneines mäßigen Lebens*. Augspurg. SebastianHauser.

Leonardus, Lessius (1782); *La sobriedad y sus ventajas, ó Verdadero medio de conservarse con salud hasta la más avanzada edad*. Traducción de Lesio, y de Cornaro, hecha por Miguel de la Higuera y Alfaro. Madrid. Joachin Ibarra, impresor de Cámara de S.M. Madrid.

66

Junio
2017

Leonardus, Lessius (1785); *L'art de jouir d'une santé parfaite et de vivre heureux jusqu'à une grande vieillesse, traduction nouvelle [par M. de La Bonnodière] des traités de Lessius et de Cornaro sur la vie sobre et sur les moyens de vivre cent ans*. Paris. Editor. J. Desoer.

Leonardus, Lessius (1847); *L'art de vivre longtemps et en parfaite santé, de la sobriété et de ses avantages, avec des Conseils sur la manière de corriger un mauvais tempérament... / par L. Cornaro*. Paris. Éditeur J. Rouvier.

Lipkowitz, E. (2003); "The physicians' dilemma in the 18th-century French smallpox debate", *JAMA*, 290 (17): 2329-2330.

Maehle Andreas-Holger (1995) "Conflicting Attitudes Towards Inoculation in Enlightenment Germany," in Roy Porter, ed., *Medicine in the Enlightenment The Wellcome Series in the History of Medicine*, Clio Medica, vol. 29. Amsterdam and Atlanta, GA: Rodopi, 1995, pp. 98-222.

Montenegro de, Pedro (2007); *Materia médica misionera*. Misiones. Editorial Universitaria de Misiones.

Moreau de la Sarthe, Jacques-Louis (1803); *Tratado histórico y práctico de la vacuna: que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un exámen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le*

han puesto, con todo lo demás que concierne á la práctica del nuevo modo de inocular, Madrid. Jacques-Louis Imprenta Real.

Puente Ballesteros, Beatriz (2013); "El Emperador Kangxi (1622-1722): ¿Promotor o censor de la medicina jesuita en China?", en: Lola Balaguer-Núñez, Luis Calvo Calvo y F. Xavier Medina (eds.), *Asia, Europa y el Mediterráneo: Ciencia, tecnología y circulación del conocimiento*. Barcelona: Publicacions de la Residència d'Investigadors, CSIC-Generalitat de Catalunya, pp. 187-217.

Voltaire (1829); *Lettre XI, Sur l'insertion de la petite vérole* (1727), *Œuvres complètes*, Tome XXXVII. Paris